

# Ignacio, la Compañía y los libros



LUIS HÉCTOR INCLÁN CIENFUEGOS

Maestro en Letras Modernas por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, con especialización en Docencia de Lengua y Literatura Españolas por la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). Actualmente, en la Ibero Ciudad de México es académico de tiempo completo en la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero (BFXC), donde coordina el área de Acervos Históricos.



Imaginemos el momento en que Íñigo de Loyola cierra el *Flos sanctorum*, el libro de vidas de santos que lee para entretenerse durante su convalecencia, y descubre su entusiasmo por imitar lo que ha leído en esos relatos. Ese sería el momento en que iniciaba el camino de su conversión. Había solicitado a la servidumbre novelas de caballería para entretenerse y, al no encontrar alguna de éstas en la casa, alguien le entregó ese volumen y otro más, la *Vida de Cristo* de Ludolfo de Sajonia. La lectura de ambos le mostró la posibilidad de una existencia nueva, dedicada al servicio de Dios.

Este relato de la conversión se cuenta mucho, pero poco se repara en la relevancia de los libros que aparecen en él, tal vez porque se les considera mero instrumento de la voluntad divina para despertar en Íñigo el interés por una vida renovada. Habría que considerar, sin embargo, que para 1521 —a menos de cien años de la invención de la imprenta de tipos móviles por Gutenberg— el objeto *libro* era el principal medio para la difusión de las ideas y el conocimiento en un ambiente de gran inquietud intelectual, originada en buena parte por la abundancia de textos que, desde aquel invento, ya no debían aguardar pacientemente su copia en los *scriptoria* de los monasterios, sino que encontraban rápida circulación gracias a las prodigiosas máquinas.

La Compañía de Jesús surgió de la conversión de Ignacio, propiciada a su vez por aquellas lecturas; así que, desde sus orígenes, estuvo ligada a los libros, y a lo largo de 500 años se ha servido de ellos para llevar a cabo sus labores. Los primeros títulos de esta inmensa producción bibliográfica de los jesuitas serían, por un lado, las *Constituciones* de la Compañía, en las que Ignacio dotó a la naciente Orden de estructura, gobierno, misión, y han sido su ley fundamental por cinco siglos; pero también, y sobre todo, los *Ejercicios Espirituales* (1548), en cuyas páginas el fundador legó a la Compañía y a quienes entraron en contacto con ella, un método basado en su propia experiencia para hallar la voluntad de Dios en sí mismo. Al evocar los *Ejercicios* y su trascendencia, pensemos que nacieron en un mundo donde la introspección no era la norma. Entre su primera publicación en el siglo XVI y hasta los inicios de la psicología moderna, a finales del XIX, los *Ejercicios* ofrecieron a millones de personas una vía para conocerse a sí mismas y, mediante el discernimiento, afrontar los dilemas de la consciencia.

En parte, esta amplia difusión de los *Ejercicios Espirituales* fue posible por la labor educativa de la Compañía que, con el paso del tiempo, se expandía y ganaba fama por la sólida formación que los estudiantes obtenían en sus colegios. La práctica de los *Ejercicios* alcanzó así a tocar la vida de los alumnos, que a su vez seguían uno de los programas pedagó-

---

Los primeros títulos de esta inmensa producción bibliográfica de los jesuitas serían, por un lado, las *Constituciones* de la Compañía, en las que Ignacio dotó a la naciente Orden de estructura, gobierno, misión, y han sido su ley fundamental por cinco siglos; pero también, y sobre todo, los *Ejercicios Espirituales* [1548], en cuyas páginas el fundador legó a la Compañía y a quienes entraron en contacto con ella, un método basado en su propia experiencia para hallar la voluntad de Dios en sí mismo.

---

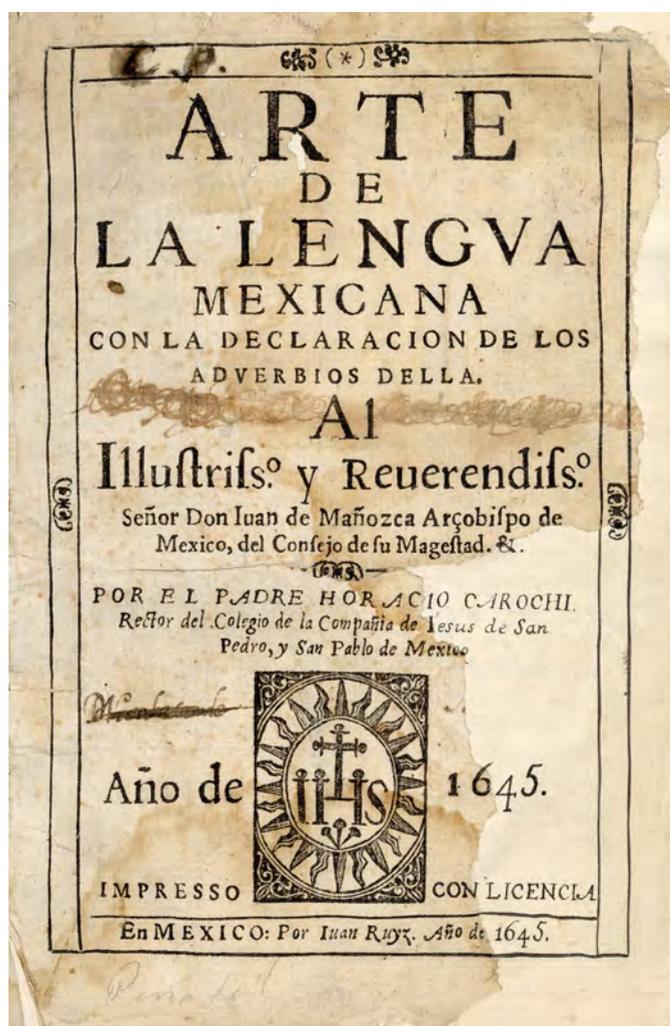
gicos más avanzados de la época, la *Ratio Studiorum*. Publicada por primera vez en 1599, la *Ratio* conjuntaba la espiritualidad ignaciana con lo mejor del “modo de París”, considerado en la época como el método más eficaz de enseñanza. Con la *Ratio*, como fórmula aplicada en la conformación de los colegios y el plan de estudios, la Compañía pudo ofrecer una misma formación en todas partes donde establecía una escuela, con lo que acrecentó aún más su prestigio en el ámbito educativo.

Los jesuitas han cultivado todas las ciencias, y en muchas ocasiones escribieron obras con aportaciones notables. Sería imposible aquí la mención de todas ellas, pero valgan como ejemplo de esta riqueza dos títulos que forman parte de los acervos históricos de nuestra Biblioteca Francisco Xavier Clavigero (BFXC). En primer lugar, la *China Illustrata* (1667), del sabio Atanasio Kircher, S. J., personaje interesado en las más diversas ramas de la ciencia, desde la astronomía hasta la arqueología. Kircher buscó reunir en ella toda la información que diversos misioneros en China habían recopilado sobre la historia, la lengua, las costumbres y la naturaleza de esa región. Este volumen, ricamente ilustrado, fue obra de consulta obligada en la Europa de los siglos XVII y XVIII, en los inicios de la sinología occidental.

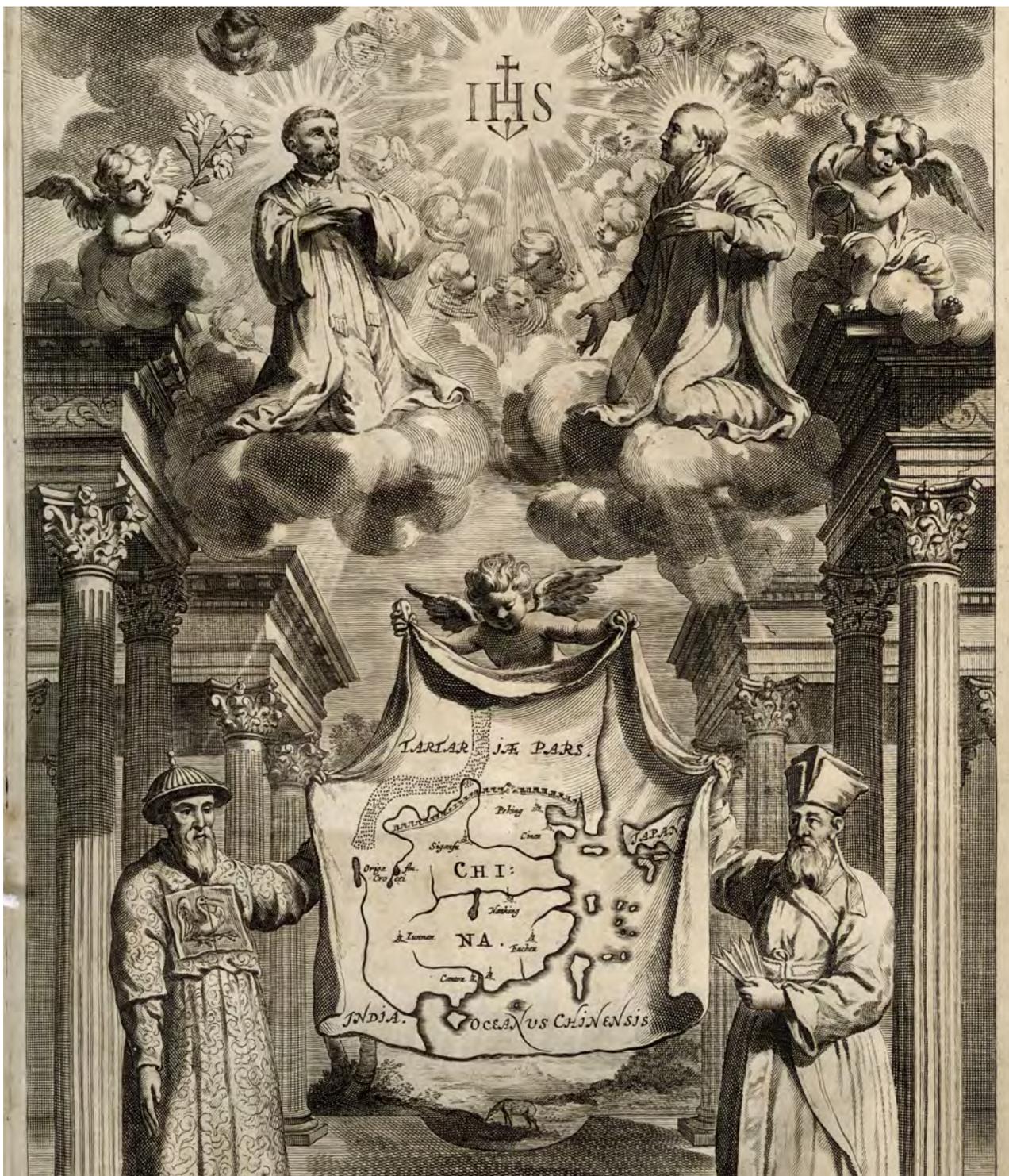
Como segundo ejemplo del interés de los jesuitas en distintas disciplinas, ofrecemos la *Perspectiva Pictorum Architectorum*, obra de Andrea Pozzo, S. J. Este libro destacó particularmente por su concepción didáctica, que a su vez se alimentaba de la práctica arquitectónica del propio Pozzo. Sus grabados echaron mano de las más avanzadas técnicas de la época, y son en buena medida responsables de la fama de este título. Los dos volúmenes de la *Perspectiva* fueron considerados desde su publicación en 1692 como uno de los tratados de arquitectura mejor logrados, y su influencia se extendió gracias a su estudio por varias generaciones en los colegios de la Compañía.

Este breve panorama de los libros jesuitas merece detenerse en aquellos impresos en México o relacionados

con nuestra historia. Recordemos que la imprenta llegó a América en 1539 de la mano de Juan Pablos, y tuvo su domicilio en la ciudad de México. Hay consenso en que una de las razones principales para que este prodigio técnico de la época llegara primero a nuestra ciudad antes que a otras sedes del Imperio –algunas de ellas en Europa–, fue la necesidad de contar con la impresión de las doctrinas, los vocabularios, gramáticas y confesionarios en lenguas españolas e indígenas, indispensables para realizar la evangelización de



*Arte de la lengua mexicana* (1645), de Horacio Carochi, S. J. Acervos Históricos de la BFXC.



Página del libro *China Illustrata* (1667), del sabio Atanasio Kircher, S. J. Acervos Históricos de la BFXC.

los pueblos originarios. Se evitaba así el retraso de meses que implicaba el viaje de los manuscritos a España u otras latitudes en el viejo continente, para imprimirlas y luego nuevamente realizar el viaje de regreso a América.

Una de estas obras es el *Arte de la lengua mexicana* (1645), de Horacio Carochi, rector del Colegio

de la Compañía de Jesús de San Pedro y San Pablo. No fue, por supuesto, la primera gramática de la lengua náhuatl, pero desde su publicación ha sido considerada una de las mejores, si no es que la mejor producida en el período virreinal. Carochi, nacido en Florencia en 1579, ingresó a la Compañía a los 22 años y se trasladó a la Nueva España, donde se ordenó en

1609. Miguel León-Portilla ha señalado que el profundo conocimiento de la lengua náhuatl de Carochi le venía de su maestro, Antonio del Rincón, el primer jesuita emparentado con la nobleza indígena texcocana, quien además de adentrarlo en el estudio de esa lengua lo llevó a conocer las fuentes documentales indígenas de donde tomó los ejemplos que ilustran esta gramática.

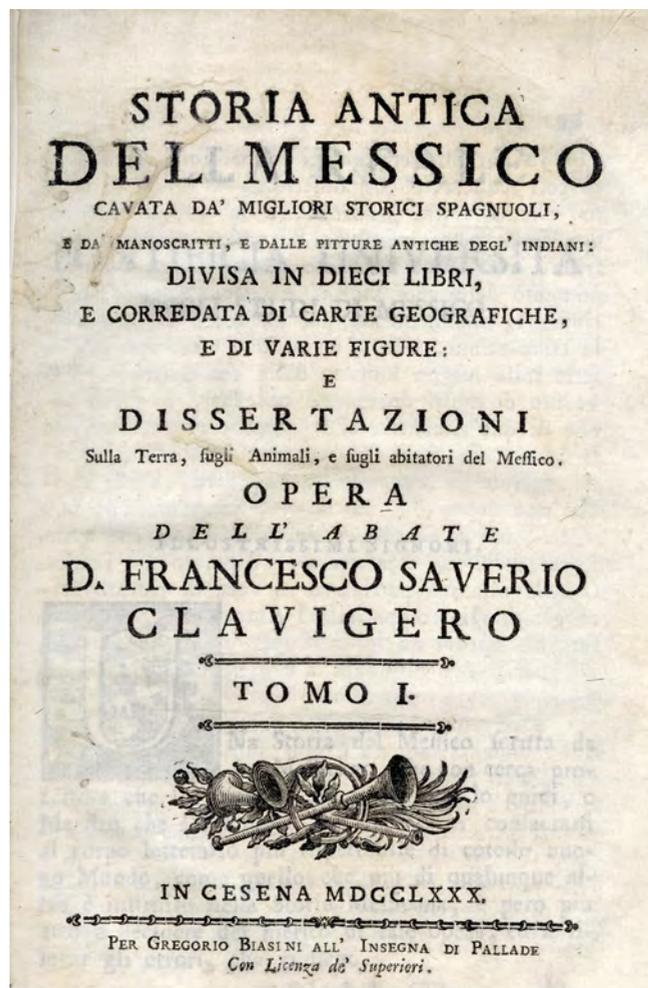
No estaría completo este repaso a la bibliografía mexicana de la Compañía de Jesús sin tomar en cuenta a la generación que en el siglo XVIII quedó doblemente marcada por su vigor intelectual, por un lado, y la expulsión de la Compañía, por el otro: Juan Luis Maneiro, Diego José Abad, Rafael Landívar, Andrés Cavo, Francisco Xavier Alegre y Francisco Xavier Clavigero (que así escribía su apellido, aunque la ortografía moderna prefiera el Clavijero), entre los más destacados.

De cada uno de estos humanistas podríamos ofrecer a modo de ejemplo una de sus obras para mostrar el rigor y el talento que los caracterizó como grupo, ya sea la *Rusticatio Mexicana* de Landívar –elogio poético de la naturaleza americana–, o el poema *Alexandrias*, de Alegre. Pero, sin duda, al paso del tiempo, ha sido el veracruzano Francisco Xavier Clavigero quien ha recibido el reconocimiento unánime por su *Historia antigua de México*, publicada por primera vez en italiano en 1780, cuando el autor residía en la península itálica a raíz de la expulsión de los jesuitas de los territorios españoles en 1767.

Señala Clavigero en los preliminares de su libro que se trata de “una historia de México escrita por un mexicano... para restituir a su esplendor la verdad ofuscada por una turba increíble de escritores modernos”, entre quienes se encontraban Buffon y De Paw, promotores de la idea de la “degeneración americana” que afectaba irremediablemente a todo lo nacido en el continente, incluidas las personas. A diferencia de aquellos autores, que sólo conocían la historia mexicana indirectamente, Clavigero acudió a las mejores fuentes disponibles. El éxito de la *Historia antigua* en Europa hizo que se le tradujera a diversas lenguas. Este texto

lograría modificar radicalmente la imagen de México para los extranjeros, a la vez que en su propia tierra sentó las bases de una identidad que pocos años después cobraría fuerza para reclamar su independencia de la Corona española.

Este breve repaso termina con la invitación para que lectores y lectoras se adentren en las obras que no tuvieron cabida en él, y que, por supuesto, incluyen aquellas que hoy siguen publicando los miembros de la orden fundada por san Ignacio. 🐣



*Storia antica del Messico* (1780), de Francisco Xavier Clavigero. Acervos Históricos de la BFXC.

---

Sin duda, al paso del tiempo, ha sido el veracruzano Francisco Xavier Clavigero quien ha recibido el reconocimiento unánime por su *Historia antigua de México*, publicada por primera vez en italiano en 1780, cuando el autor residía en la península itálica a raíz de la expulsión de los jesuitas de los territorios españoles en 1767.

---